

1. La Formación Hoy

...sólo un interés de la vida presente puede movernos a indagar un hecho pasado...
Benedetto Croce. Teoría e Historia de la historiografía

“... toda sociedad, todo individuo viven dialectizando la relación pasado/presente/futuro donde cada termino se alimenta de los otros... la renovación y el aumento de la complejidad de esta relación debería entonces inscribirse como una de las finalidades de la educación...”

Edgar Morin. Educar en la era planetaria.

En el mundo de hoy las transformaciones en el dominio de la ciencia y la tecnología han configurado una nueva realidad económica y social cuyos aspectos más notorios e influyentes se verifican en las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Este proceso, a su vez a generando un cambio cultural que significa un cambio de época.

La así llamada sociedad de la información o sociedad del conocimiento se caracteriza entre otras cosas, por una inundación de datos y una globalización de símbolos que circulan libremente sin un referente territorial, difundiendo la ilusión de vivir en un mundo sin fronteras, una aldea global. Sin embargo, la practica actual de la globalización esta produciendo en países como el nuestro aun más desigualdades. Desempleo, pobreza, son también características de un mundo que se fragmenta y en el que se amplían las fracturas sociales.¹

La aceleración, el sentimiento creciente de que “nada es para siempre”, tiñe la política, la cultura, la economía, la vida intelectual, las cuestiones sociales y hasta las relaciones personales.

Como resultado de la rapidez y facilidad de los intercambios, las culturas de los diferentes países experimentan procesos de hibridación, los habitantes de cualquier ciudad del mundo tienden a parecerse en sus gustos y costumbres, ideas y hábitos de consumo, edificios y símbolos: el imaginario colectivo se articula en función de lugares, estéticas, programas de televisión, marcas de productos, lecturas, entre tantas formas simbólicas, que responden a un denominador común.

Esta masificación simbólica penetra con facilidad en un continente como el nuestro que fue, desde el “descubrimiento”, territorio abierto a la absorción de otras culturas. El mestizaje ha sido la manera de construir nuestra identidad. Mezcla de lo indígena, lo ibérico y lo africano, primero, y de la inmigración europea, después. Por lo que sabemos más que nadie que la identidad se construye con las tradiciones que permanecen y las innovaciones que se arraigan.

El territorio, la ciudad y la arquitectura, como escenario de la vida cotidiana de nuestra sociedad, forman parte indisoluble de esa identidad. Formara parte entonces de nuestro compromiso como arquitectos, además de ofrecer la mejor respuesta desde los aspectos técnico-disciplinares, parar la avalancha indiscriminada de imágenes, símbolos y mensajes globalizados, contribuyendo a que nuestra comunidad pueda construir su identidad de un modo libre y creativo, en función de sus intereses y en relación con su propia historia, de manera abierta a otras culturas y con respeto por las diferencias.

Señalamos estas cuestiones por que pensamos que deben formar parte de las prioridades en el debate universitario actual, traduciéndose en nuestro caso, en la formación de estudiantes comprometidos con su tiempo-espacio, para quienes conocer la realidad implique poder actuar sobre ella y transformarla.

En los aspectos formativos ello supone ayudar a construir a los estudiantes como parte de su formación específica, una propia conciencia histórica y una responsabilidad social y ética por un lado, y por otro, a adquirir un método de trabajo que les permita a futuro afrontar situaciones nuevas, encarar y resolver problemas.²

2. Historia y Conocimiento

¿Qué historia será entonces, la que nos sirva para generar en los estudiantes conciencia crítica?

¹ Milton Santos, reconocido geógrafo brasileño dice que los países subdesarrollados han conocido en el ultimo medio siglo tres formas de pobreza: la pobreza “incluida”, una pobreza accidental, a veces residual o estacional; la marginalidad producida por el proceso económico de la división del trabajo, internacional o interna; y la pobreza estructural, producción globalizada de la pobreza, resultante de la convergencia de causas que se dan en diversos niveles, como un hecho inevitable, casi natural. En esta última fase los pobres no son incluidos ni marginales, son excluidos.

² La racionalidad técnica es una epistemología de la práctica derivada de la filosofía positivista. Defiende la idea que los profesionales solucionan problemas mediante la selección de los medios técnicos más idóneos. Sin embargo “hay zonas indeterminadas de la practica-tal es el caso de la incertidumbre, la singularidad, el conflicto de valores- que escapan a los cánones de la racionalidad técnica. Cuando una problemática es incierta, la solución técnica del problema depende de la construcción previa de un problema bien definido- lo que en si mismo no es una tarea técnica.” Donald A. Schon, 1987, pág. 20

Nos referimos a una concepción de la historia como un sistema que nos ayude a descifrar el pasado y con el las razones que explican el presente, con la perspectiva de sentirnos parte de la construcción del futuro. Lo que Joseph Fontana ha llamado una “historia-herramienta” (J. Fontana, 1984, pág. 9).

En este camino, aspiramos a incentivar la necesidad de conocer en cada periodo histórico, el marco técnico, económico, social e institucional, para poder construir una visión lo mas integrada y global posible de cada sociedad, entendiendo lo diacrónico y lo sincrónico como “dos maneras necesariamente complementarias de percibir el proceso histórico en su diversidad y unidad” (Cardoso y P. Brignoli, 1984, pág. 53).

En esta visión materialista de la historia³ inscribiremos el desarrollo del hombre como “animal social”, cuyas experiencias y conocimientos adquiridos en el tiempo a través del trabajo pertenecían al grupo; eran experiencias y conocimientos colectivos.

Fue esta condición social la que permitió el desarrollo de la civilización, y con el, el de la ciencia y el arte de construir. La relación del hombre con la naturaleza produjo técnicas; el desarrollo de la historia fue a la par del desarrollo de la técnica; estas no se dieron aisladas sino que constituyeron sistemas.

La revolución Neolítica, primera revolución que transformo la economía humana, dio al hombre el control sobre la producción de sus alimentos: comenzó a sembrar, a cultivar y a domesticar animales.

Surgieron así comunidades campesinas que se agruparon en aldeas. Sus viviendas fueron hechas con los materiales que les proveía el sitio. La invención del hacha le permitió trabajar la madera; la preparación y almacenamiento de alimentos indujo a la fabricación de vasijas.

La acumulación de alimentos excedentes fue condición previa para el surgimiento de las ciudades; la vida sedentaria allano el camino para la aparición de la arquitectura⁴.

Experiencia acumulada y ciencia aplicada, transmitida como saber artesano de manera oral y por el ejemplo. Esto fue sincrónico al comienzo de la escritura, las matemáticas, la astronomía, la aparición de normas para medir, lo que no fue accidental sino producto de necesidades practicas.

“Para Alvar Aalto, “La arquitectura primitiva bien podría ser denominada la “genialidad del descubrimiento”. Pues en aquella época, cuando no existían todavía procesos de acabado, la naturaleza proporcionaba directamente todos los materiales de construcción. La elección debía hacerse, principalmente, entre bloques de piedra, troncos de árboles, pieles de animales, etcétera. La arquitectura consistía en la combinación correcta de esos materiales.” (Alvar Aalto, 1977, pág. 7)

La primera elección fueron los materiales orgánicos, que se van reemplazando desde los cimientos por materiales inorgánicos. Los griegos llevaron a la piedra la forma de sus templos de madera.

La estructura también fue cambiando: con la más simple, trilitica, se hicieron todos los templos griegos y egipcios. Hasta el S. XVII en que aparece el cálculo, se llegaba a las soluciones estructurales en forma empírica, por la suma de las experiencias, por fracasos. La Edad Media llegó por este método casi a la perfección: las estructuras triangulares del gótico.

“...infinidad de estructuras rígidas y resistentes a base de repetición triangular, aplicadas a entramados verticales e inclinados, cubiertas y armazón de toda la construcción. Así queda establecido el principio de la triangulación tensada.” (E. Sacriste, 1995, pág.16.)

Con la revolución industrial, la estructura deja de ser el principal problema de la arquitectura.

Los progresos técnicos determinan la aparición de nuevos materiales y la industrialización de la construcción.

En ese comienzo de la historia del hombre al que hacíamos mención, en el camino de transformación de la naturaleza, las relaciones entre territorio, economía, política, cultura y lenguaje eran transparentes. La producción de la maquina cambio definitivamente el valor del trabajo y el capital, recalificando los territorios. Es la industrialización de la producción la que transformo el conocimiento

³ “En el curso de la producción social que emprenden los hombres, estos se relacionan entre si de modos definidos e independientes de su voluntad. Estas relaciones de producción corresponden a un estado definido del desarrollo de sus poderes materiales de producción. La suma de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad (el verdadero fundamento sobre el cual se edifican las superestructuras legales y políticas y al cual corresponden formas bien definidas de conciencia social).

El modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida

Karl Marx “Prefacio a la Crítica de la Economía Política.

⁴ Para Alberti, la ciudad es una casa grande y la casa una pequeña ciudad pero el concepto de ciudad admite a través de la historia múltiples lecturas; desde la polis griega, organizada a partir de la vivienda, a la civitas romana, estructurada a partir de las calles; desde la ciudad medieval, fortaleza cerrada, a la medina musulmana, oasis edificado. Luego la ciudad ideal del renacimiento, creación intelectual vinculada a los tratadistas, consecuencia del pensamiento utópico; referencia platónica que retoma la ciudad jardín de Howard la ciudad lineal de Soria y Mata... Y también la ciudad de La Plata.

Muchas de las ideas urbanísticas del renacimiento se realizan en América: las leyes de indias, a través de la retícula hipodamica, son el instrumento práctico para la consolidación de la conquista, para la construcción del “nuevo mundo” que se toma como territorio vacío.

científico en tecnología y acelero de tal modo el ritmo y todos los aspectos de la vida humana, incluidos el crecimiento de las ciudades, los sistemas de comunicación, los movimientos y cambios sociales, que genero una vorágine de desintegración y renovación permanente, que Marx definió con la frase “todo lo sólido se desvanece en el aire”.

De allí a hoy, hemos vivido en un mundo gobernado por un mercado en permanente expansión, cuyas características actuales describíamos en el inicio de estas reflexiones.

Al preguntarnos por la arquitectura contemporánea, resulta difícil formular una respuesta; este es nuestro presente y no tenemos certezas. Estamos atrapados en una tupida malla terminología; clasificaciones que se reformulan constantemente y subsisten el tiempo fugaz de una moda. Los ideales éticos de la modernidad han sido sustituidos por ideales estéticos, identificados por juegos gramaticales sin contenido. La ciudad, como el territorio, se fragmenta.

Sin embargo, no creemos que esta realidad que nos toca deba considerarse como una fatalidad: este mundo que vivimos esta formado “no solo por lo que ya existe (aquí, allí, en todas partes) sino por lo que puede efectivamente existir (aquí, allí y en todas partes). El mundo de hoy debe ser visto como lo que en verdad nos proporciona, esto es, un conjunto presente de posibilidades reales, concretas, todas factibles bajo determinadas condiciones...”tales posibilidades están presentes como tendencia o promesa de realización...”

“Solo a partir de esta constatación, fundada en la historia real de nuestro tiempo, se hace posible retomar, de manera concreta, la idea de utopía y de proyecto.” (Milton Santos, 2004. pág 130).

...Este es el sentido que queremos imprimir a nuestra tarea docente.

3. El Método y el Trabajo en el Taller

Decíamos en la propuesta pedagógica presentada en la instancia del concurso anterior (1996) que:

“Esforzarse por conocer es confirmar la hipótesis de que lo cognoscible posee una organización. Sabiendo que lo social no se da al azar, al igual que su conocimiento, proponemos la producción colectiva de conocimiento frente al aprender mecanicista, de aquí que el aprendizaje no es sólo acumulación de información, sino la posibilidad de utilizarla mediante la acción grupal de los alumnos, que les permitirá analizar y sintetizar de acuerdo a la dinámica de la tarea propuesta. El pensamiento dialéctico no acepta el aislamiento de fenómenos que la experiencia nos presenta en perpetuo entrelazamiento y condicionamientos recíprocos”.

En este sentido, y como enunciado general, nos proponemos construir una historia de la arquitectura que supere visiones cosificadas y recupere el hecho vital del conocer, que entienda el pasado no como algo realizado de una vez y para siempre y conciba la materia como una herramienta para aprender a hacer arquitectura.

Nuestra acción docente está destinada, subrayamos, a contribuir en el proceso de formación integral de un **arquitecto**, (no específicamente de un historiador o investigador de la historia de la arquitectura). Por lo tanto este Plan de Actividades se sustenta en el convencimiento que, primero, la materia debe “situarse” en el marco de ese proceso de formación integral, para luego desarrollarse correctamente desde esa perspectiva.

En consecuencia, se propone abordar los contenidos programáticos puntualizados para la materia en el Plan de Estudios desde un punto de vista pedagógico y por medio de metodologías no concebidas en sí mismas, sino en función del proceso de aprendizaje global del estudiante que se está formando como arquitecto. Esto aspira, no sólo a que lo que se estudia en “historia” resulte útil para la formación integral, sino además, a que el estudiante perciba que estos conocimientos enriquecen su visión a la hora de proyectar, es decir que **la comprensión de “viejos espacios” aporta al momento de imaginar “nuevos espacios” arquitectónicos.**

Este enfoque resulta clave ya que contribuye a cambiar la visión de la historia como una cosa lejana, del pasado, para recuperarla desde el presente y de alguna forma “apropiarse” de las experiencias y caminos recorridos por otros arquitectos.

Sobre esta base se propone un trayecto pedagógico que comienza con una actividad que, desde el estudio de la ciudad real, desde espacios vívidos y reconocibles, ayuda a “problematizar” al estudiante y a construir preguntas propias para, desde el “aquí y ahora”, indagar hacia atrás en la historia.

Desde esta posición y con esos interrogantes se abordan los contenidos programáticos, que no son fijos; pueden variar, poniendo el énfasis en algún tema particular y relativizando los otros; o ajustarse a los requerimientos de la modificación del Plan de Estudios.

Este esquema implica que el equipo docente se comprometa con una visión, una comprensión del proceso de aprendizaje de la arquitectura global, para poder incidir correctamente en el mismo desde los contenidos y metodologías propios de la materia y de cada nivel en particular.

Por ende, la posición ideológica desde la que consideramos o definimos qué tipo de profesional arquitecto contribuiremos a formar, connota también el abordaje de la materia en términos de objetivos **conceptuales, metodológicos y actitudinales**.

Como expresamos en párrafos anteriores, pensamos que debe tenderse a la formación de un arquitecto comprometido con su tiempo-espacio, para quien conocer la realidad implique poder actuar sobre ella y transformarla. Esto supone ayudarlos a construir una propia conciencia histórica y una responsabilidad social y ética al tiempo de adquirir un método de trabajo que les permita a futuro afrontar situaciones nuevas, encarar y resolver problemas.

Objetivos Conceptuales

Se refieren a conceptos de arquitectura en general y de historia de la arquitectura en particular.

Apuntan al desarrollo de la capacidad de identificar los núcleos conceptuales significativos para cada nivel de la cursada y comprender aquellas cuestiones claves del proceso histórico de producción del espacio arquitectónico, considerando sus componentes funcionales, materiales, formales, y su síntesis en propuestas concretas. Sus relaciones contextuales con lo social, lo político, lo económico, lo territorial, (el espíritu de la época y el espíritu del lugar) que permiten su comprensión cabal e integral y no su consideración como objetos aislados de los procesos productivos históricos.

Es decir que, se trata del **¿qué se estudia?** y **¿cuáles son los temas?**

Requiere para los docentes tener claridad sobre las cuestiones claves a trabajar, discutir y reflexionar a lo largo de la cursada, para –sin desechar algún abordaje panorámico- poder tener presentes los núcleos conceptuales, y más allá del trayecto que cada grupo de alumnos en forma independiente decida recorrer, traer esos temas sobre la mesa focalizando en ellos.

Objetivos Procedimentales

Se refieren a la “construcción de métodos e instrumentos” para abordar las cuestiones de la historia de la arquitectura. Esto no es un tema secundario ya que se aspira a formar profesionales reflexivos y críticos, predispuestos al aprendizaje continuo más allá de la obtención del título.

Sabemos de la inconmensurabilidad de la historia o de “las historias”, por eso resulta fundamental que los estudiantes, al tiempo de abordar los núcleos conceptuales que se consideren prioritarios e imprescindibles de conocer, construyan simultáneamente instrumentos propios, criterios de lectura y análisis de obras, que les permitan abordar la historia de la arquitectura por fuera de la cursada de la materia y de la carrera en sí. Esto parte de considerar que los seres humanos aprendemos durante toda nuestra vida, incluso, por supuesto, por fuera de los ámbitos académicos.

En este caso nos referimos al **¿cómo se abordan los temas?**

Requiere el manejo de textos con diferentes miradas sobre los mismos, asumiendo que se trata de reflexiones de especialistas (pero no verdades absolutas) y que las diferentes visiones ayudan a crear el clima de duda y debate necesario para que los estudiantes puedan involucrarse.

En este sentido, el análisis de obras de arquitectura ocupa un capítulo fundamental ya que su permite contrastar en la práctica proyectual “de-construida”, los conceptos expresados por los autores en forma teórica. Implica superar el uso de la obra como ilustración de un concepto para constituirse en la fuente concreta desde donde puede abstraerse el mismo.

Objetivos Actitudinales

Estos objetivos constituyen el tercer puntal de la Propuesta Pedagógica y su Plan de Actividades. Ya nos referimos a los núcleos conceptuales y las metodologías para abordarlos, ahora es necesario aclarar si lo haremos en forma individual o colectiva.

Pretendemos recuperar el sentido del término “Taller” considerando la relación dialéctica entre teoría y práctica y del “aprender-haciendo-en grupo” que esto supone.

Sabemos que la construcción de conocimiento en sí, es un complejo proceso interno, pero sus resultados no son los mismos si se lo hace en forma solitaria o con “los otros”. Nuestra propuesta pretende superar el criterio de construir conocimiento con el énfasis puesto en quiénes hacen el mejor trabajo, para construir conocimiento solidariamente, resaltando la necesidad de complementarse y comprometerse con el proceso de conocimiento del conjunto como instancia superadora de la anterior.

Esto tiene que ver fundamentalmente con el tipo de relaciones humanas que se promueven en el seno de las comisiones. Es decir que, a las preguntas **¿cuáles son los temas?** y **¿cómo se abordan?** se agregan **¿con quiénes aprendo y cómo me relaciono con ellos?**

Para el docente implica promover la consolidación de los grupos (el primer día de clases hay un conjunto de personas pero no hay un grupo constituido porque todavía no se construyeron vínculos). Para ello debe garantizarse en principio, la presencia, el cumplimiento del horario, la creación de un clima de diálogo y confianza que ponga a la vista que del intercambio entre pares también se aprende, ya que todos los alumnos son diferentes y pueden hacer aportes desde sus miradas e intereses particulares.

Esto se opone a la pedagogía tradicional que no valora el intercambio entre estudiantes ya que no tendría sentido entre quienes “no saben”, y pone el énfasis únicamente en el vínculo docente-alumno.

Criterios de Evaluación

En principio, subrayamos que el trabajo en equipo no suprime la evaluación individual, que esta garantizada por el propio funcionamiento del taller y por el seguimiento docente del trabajo de los equipos. Adjuntamos las planillas de evaluación de cursada y evaluación de entrevistas para el examen final.

La revisión de los criterios de evaluación es un punto insoslayable de una propuesta pedagógica que pretende ser alternativa y superadora. Los mismos deben atravesar los tres tipos de objetivos e involucrar también el desempeño docente.

Si la acción docente se ubica por fuera de los procesos evaluativos difícilmente se encuentre la manera de crecer y mejorar la tarea. Pensemos que podremos ser buenos arquitectos pero nuestro rol aquí es otro, nuestro rol y meta es ser buenos docentes de arquitectura (y de la materia en particular).

En principio se establecen tres niveles de referencia -Básico, Medio y Superior- para la evaluación de los diferentes momentos del desarrollo de los trabajos.

Nivel Básico

Desarrolla un trabajo completo en cuanto a los datos que reconoce y vuelca sobre la lámina. Predominantemente, construye un discurso lineal o cronológico y establece relaciones entre hechos (más que entre conceptos).

Por ej. *“...Le Corbusier recibió influencias de Perret y Berhens y luego dejó su impronta en los países de América que visitó o propuso planes”.*

Es más bien “descriptivo”, en el sentido que describe sucesos pero no llega a explicarlos sólidamente.

Nivel Medio

Además de estar completo en cuanto dato, predomina la relación entre conceptos y la jerarquización de los mismos a criterio del grupo.

Tomando el ejemplo anterior, podría relatar en qué aspectos y por qué Le Corbusier recibió influencias y en cuáles dejó su impronta, verificando en obras, búsquedas o propuestas espaciales concretas cada uno de los aspectos valorados (por ej, determinado uso de materiales, determinados principios urbanísticos, etc.). Logra un salto entre el nivel “descriptivo” a uno más “explicativo”.

Podría también aproximar una reflexión propia, una valoración del periodo estudiado, por ej. *“...Creemos que el movimiento moderno en arquitectura significó... fue fundamental para... sus aporte principales son...”*

Nivel Superior

Logra un nivel importante de conceptualización sobre los temas y construye una reflexión propia, sintética, sobre los temas estudiados.

Desde esa posición logra “desestructurar” la mirada lineal para proponer un “nueva estructura” superadora de la anterior que organiza los conceptos considerados, sus vínculos y jerarquías. Es decir, desarrolla un trabajo “completo” en cuanto a los datos que considera, lo “explica” en términos conceptuales y lo organiza poniendo énfasis en criterios e intereses propios.

En líneas generales puede establecerse cierta correspondencia entre cada uno y los niveles de cursada, pero se aspira que al menos, el trabajo final de Historia I alcance un nivel medio, es decir que se avance hacia un grado de reflexión conceptual de cierta profundidad, superador de la recopilación ordenada de información. Asimismo, es esperable que a finales del trayecto pedagógico previsto para Historia II y en los trabajos desarrollados durante el curso de Historia III, se alcancen niveles superiores con un importante grado de reflexión conceptual y reelaboraciones enriquecedoras de los contenidos programáticos.

Bibliografía Utilizada en la Elaboración de la Propuesta Pedagógica

- AALTO, Alvar. **La humanización de la arquitectura**. Tusquets, Barcelona, 1977.

- BERMAN, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.** S. XXI. Buenos Aires, 1989.
- CARDOSO, C. y PÉREZ BRIGNOLI, H. **Los métodos de la historia.** Critica, Barcelona, 1984.
- CHILDE, Gordon. **Los orígenes de la civilización.** Fondo de cultura económica., Buenos Aires, 1992.
- SACRISTE, Eduardo. **Seis cúpulas notables**, en revista del CEPAU, N°1/95, 1995.
- SANTOS, Milton. **Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal.** Convenio Andrés Bello, Bogota, 2004.
- SCHON, Donald. **La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones.** Centro de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Ciudad Universitaria, Madrid, 1987.